

Carta de Engels a Marx, diciembre de 1846

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista (anexos)*, páginas 175-176, formato pdf, *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels – Edicions Internacionals Sedov*. También para las notas.)

Diciembre de 1846

El asunto con los londinenses es aburrido precisamente a causa de Harney, y porque eran los únicos comunistas utópicos entre los artesanos alemanes con los que se podía intentar un acercamiento inmediato y sin segundas intenciones¹. Si no quieren, bueno, no queda más que dejarlos caer. En cualquier caso, nunca se está seguro de que no vuelvan a lanzar discursos miserables como los que enviaron al Sr. Ronge o a los proletarios en Schleswig-Holstein². Sin hablar de los eternos celos que sienten por nosotros, los “intelectuales”. Además, tenemos dos métodos a nuestra disposición para deshacernos de ellos en caso de que se levanten: romper con ellos directamente, o simplemente cerrar la boca con la correspondencia. Yo optaría por esta última solución, si su última carta admite una respuesta que, sin golpearlos de frente, sea lo suficientemente suave como para eliminar cualquier deseo de que se manifiesten demasiado rápidamente. Entonces podemos esperar un lapso de tiempo antes de contestar su carta, y mientras ellos remolonean con la correspondencia, dos o tres cartas bastarán para adormecer completamente a estos caballeros.

No tenemos un órgano de prensa, y si lo hay, no son ellos los que escriben; ¿no se contentan con hacer proclamaciones de vez en cuando que ni siquiera llegan a las personas afectadas y que a nadie le importan? Cuando ataquemos el comunismo de los artesanos, podremos utilizar sus hermosos documentos; como la correspondencia está en espera, todo será perfecto: la ruptura será gradual, sin explosión. Mientras tanto, nos arreglaremos tranquilamente con Harney, asegurándonos de que *ellos* nos deben una respuesta (lo que no dejarán de hacer si los hemos hecho languidecer durante seis a diez semanas), y luego los dejaremos gritar. Una ruptura abierta con ellos no nos daría ninguna ventaja o gloria.

¹ Engels se refiere a una disputa (menor pero significativa) que surgió entre la Liga de los Justos de Londres y Marx-Engels, ya que al fin de cuentas se producirá el acercamiento cuando la Liga les propondrá unirse y contribuir a su reorganización y a la elaboración de su programa. De hecho, la Liga de Londres había emitido una proclama expresando su desconfianza hacia la “gente educada”, en otras palabras, hacia los teóricos del socialismo científico moderno, y en particular hacia Marx-Engels. Además, propuso la convocatoria de un congreso comunista en mayo de 1847, para poner fin a las diferencias ideológicas dentro del movimiento comunista. Sin embargo, Marx y Engels creían que antes de celebrar un congreso era necesario ampliar y consolidar la organización, fortalecer las posiciones del comunismo moderno y establecer relaciones internacionales, especialmente con el ala izquierda del cartismo, G. J. Harney. En breve, como tantas veces propondrán durante su larga vida política, es necesario preparar, a través de un trabajo en profundidad, actos organizativos oficiales, congresos, etc., marcando una cumbre que golpee mentes tanto dentro como fuera, mientras que generalmente se considera que estos grandes golpes constituyen el estímulo, incluso sustituyen al trabajo en profundidad.

² Se trata de una proclamación significativa de las debilidades del comunismo utópico al estilo Weitling. En efecto, proponía “purificar” el cristianismo a fin de que sirviese para la causa del comunismo. Este llamamiento estaba firmado por H. Bauer, J. Moll, K. Schapper y A. Lehmann, y fue lanzado por la Asociación Alemana para la Ilustración de los Obreros de Londres.

Las disputas *teóricas* con estas personas son casi imposibles, ya que no tienen ninguna teoría, excepto la teoría de sus reticencias hacia nosotros cuando les damos lecciones. Del mismo modo, no son capaces de expresar su desconfianza y reservas; por lo tanto, no es posible discutir con ellos, excepto quizás oralmente. Sin embargo, en caso de una ruptura directa, podrían utilizar contra nosotros el pasatiempo tan común entre los comunistas (la necesidad de aprender) diciendo que no pedían más que aprender de esos caballeros instruidos, si es que tenían algo que enseñarles, etc.

Las disputas *prácticas* pronto se reducirían a disputas personales o parecerían serlo, dado que son poco numerosos en el comité, al igual que nosotros. Frente a los literatos, podemos ser vistos como un partido; no con los artesanos que defienden el comunismo utópico. Al fin de cuentas reúnen a unos pocos cientos de hombres, son reconocidos por los ingleses gracias a Harney, y en Alemania al *Observador renano* proclama a voz en grito y clara que forman una sociedad de comunistas enfurecidos, de ninguna manera indefensa. Además, mientras no haya cambios en Alemania, son los más soportables entre los comunistas de la vieja escuela y ciertamente lo mejor que se puede hacer con los artesanos. Sin embargo, este caso nos ha enseñado que no se puede hacer nada con estas personas, por muy valientes que sean, mientras Alemania no tenga un movimiento obrero normal.

Es mejor, pues, dejarlos tranquilos, atacarlos sólo en bloque, más que provocar una disputa, en la que sólo nos ensuciaríamos a nosotros mismos. Frente a nosotros, estos tipos dicen ser el “pueblo”, los “proletarios”, pero nosotros podemos apelar a un proletariado comunista que, en Alemania, todavía debe desarrollarse³. Además, pronto se hablará de una constitución en Prusia, y es posible que entonces necesitemos a estas personas para peticiones, etc.

Por otra parte, es probable que con toda mi sagacidad llegue después de la batalla, ya que probablemente ya habrás tomado una decisión al respecto, o incluso la habrás ejecutado.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ Marx y Engels se basan en un movimiento que todavía no existe (en Alemania), pero del cual toda la sociedad industrial inglesa es la prefiguración. El método es precisamente el del socialismo científico: la anticipación revolucionaria.